RF 1356

LA MUGER FUERTE,

SERMON

PANEGYRICO,

Y FUNERAL,

Que en las solemnes Honras, que la Casa Professa de la Compañia de JESUS de Mexico celebrò

A SU INSIGNE BIENHECHORA,
y Patrona de su Iglesia,

LA MUI ILUSTRE SEÑORA
Marquesa de las Torres de Rada,

LA SEÑORA DOÑA GERTRUDIS DE LA PEÑA,

el dia 28. de Abril del año passado de 1738.

Predicó el P. Juan Antonio de Oviedo, de la misma Compañia, Calificador del Santo Oficio, y Provincial actual de esta Provincia de Nueva-España.

LA MUGER FUERTE.

SERMON

PANEGYRICO,

Y FUNERAL,

Que en las solemnes Honras, que la Casa Professa de la Compañia de JESUS de Mexico celebró

A SU INSIGNE BIENHECHORA, y Patrona de su Iglesia,

LA MUI ILUSTRE SEÑORA Marquesa de las Torres de Rada,

LA SEÑORA DOÑA GERTRUDIS DE LA PEÑA,

el dia 28. de Abril del año passado de 1738.

Predicó el P. Juan Antonio de Oviedo, de la misma Compañia, Calificador del Santo Oficio, y Provincial actual de esta Provincia de Nueva-España.

✝

MULIEREM FORTEM *quis inveniet?* Prov. Cap. 31.

QUando el mas Sabio de todos los Reyes, y Rey de todos los Sabios Salomon, inſtruido de los prudentes conſejos de ſu Madre Berſabé, trató de eſcoger Eſpoſa digna de ſu real grandeza, y mageſtad, hallando para dar en el blanco mil eſcollos, y para una acertada eleccion muchas dificultades, penſativo, y ſuſpenſo exclamó al 31. de los Proverbios con las palabras, que he tomado por thema: *Mulierem fortem quis inveniet?* Y bien? quien ſerá tan feliz, quien tan dichoſo, que halle una Muger fuerte para Eſpoſa? Y con razon: porque Muger, y fuerte como puede ſer, quando el miſmo vocablo *Mulier*, *muger*, eſtà denotando flaqueza, blandura, debilidad? *Mulierum genus*, dice nueſtro doctiſſimo Commentador de los Proverbios Salazar, *infirmum, & molle eſt, mulieremque â mollitie dictam paſsim docet Etymologorum turba.* Y añade el P. Cornelio, que *Mulier dicta eſt, quaſi mollior.* El Varon ſi, que en ſu miſmo nombre *Vir*, dicen Ciceron, y Lactancio, ſignifica fortaleza, y del nombre *Vir* tuvo ſu origen el nombre *Virtus*, que es lo miſmo, que esfuerzo, y valentia: *Vir nominatur, quod in eo maior eſt vis, quam in fœmina: & hinc virtus nomen accepit.* Como, pues, ſe han de ajuſtar ſin manifieſta contradiccion Muger, y fortaleza? Y mas quando, la que buſca Salomon en eſſe Texto es una fortaleza valiente, guerrera, y militar, ſegun la Verſion de muchos en nueſtro Cornelio: *Mulierem exercitus quis inveniet,*

P. Sálaz. ad hunc loc.

Cicer. 2. Tuſcul.

Lact. lib. 1. de Opific.

P. Corn. hîc.

veniet, id est, mulierem validam, & militarem? Y finalmente, quando la fortaleza, que busca Salomon, es una fortaleza, que incluye el colmo de todas las virtudes, y una perfeccion cabal, y cõsumada: *Vim ejus vocis fortem*, dice el citado ill^mo. Salazar, *adeò extollit Luisius. Legionensis, ut dicat, ea voce virtutum omnium cumulum, & omnimodam perfectionem notari.* Y si esto es assi, quien será tã afortunado, pregunta Salomon, que halle una Muger fuerte entre toda la muchedumbre innumerable de mugeres: *Mulierem fortem quis inveniet?*

Y sin embargo para aliento, y exemplo de las mugeres, sin rezelo, ó temor alguno de ser condenado de audaz, y temerario, me atrevo yo á sacar la cara, y levantar la voz desde este puesto, quando me escucha un Auditorio tan ilustre, tan docto, tan numeroso, y decir que yo la he hallado. Pues si el hallarla es empressa dificil al empeño mas ossado, á lo menos no es impossible, segun el parecer de nuestro insigne Cornelio: *Mulierem fortem quis inveniet? Q. d. inventu est non impossibilis, sed difficilis.* Buelvo à decir, que la he hallado, quando sin passion considero para el elogio de este funeral Panegyrico los talentos, y prendas de que dotò el Cielo à la insigne Patrona de esta Iglesia, la mui ilustre Señora Marquesa de las Torres, la Señora Doña Gertrudis de la Peña, difunta, no sin mysteriosa concurrencia, el dia 9. de Marzo, en que celebrando nuestra Madre la Iglesia á la exemplarissima, y Santissima Viuda, Santa Francisca Romana, manda cantar en el Oficio de este dia para elogio de la Santa las mismas palabras de nuestro thema: *Mulierem fortem quis inveniet?* Y con la proporcion debida de una conveniente semejanza con la Santa, debo decir, que nuestra ilustre Difunta fué Muger verdaderamente fuerte, Muger valerosa, y militar, que como tal en su vida, enfermedades, y muerte supo vencer, supo avassallar los mayores enemigos, que de ordinario pelean contra las mugeres, y aun contra los varones mas esforzados, y valerosos. Argumento, que espero promover en el discurso del Panegyrico con el favor, y assistencia de aquella gran

Corn. hic.

gran Señora, honra, y credito el mas iluſtre del ſexo femenino. De aquella, que à boca llena pudo con razon gloriarſe, que era ſuya propria la fortaleza: *Mea eſt fortitudo.* De aquella, en quien ſe hallaron con verdad, y propriedad las tres excelencias, virginidad, prudencia, y fortaleza, que en ſu fingida Minerva ſoñaban los deſlumbrados Gentiles de la Grecia: *Beatæ Virgini* (dice nueſtro Venerable, y doctiſſimo Caniſio) *competunt tria, quæ Multi Græci in ſua Minerva velut eximia prædicant, ſcilicet, virginitas, prudentia, & fortitudo.* De aquella verdadera *Virago*, dice Ricardo de Santo Laurencio, que venciò al Demonio, y aun en el primer inſtante de ſu ſer ſupo deſmenuzar con ſu planta triunfadora à la infernal Serpiente la cabeza: *MARIA Virago fuit, quæ fecit viriliter, vincendo Diabolum, ſicut prædictum erat Geneſ. 3. inimicitias ponam inter te, & Mulierem: ipſa conteret caput tuum*, porque deſde el primer inſtante de ſu ſer eſtuvo guarnecida con los invencibles arneſes, y poderoſas armas de la gracia.

P. Caniſ. apud P. Corn. in Prov. C. 8. V. 14.

Ricard. l. 6. de laud. S. V.

AVE MARIA.

MULIEREM FORTEM quis inveniet? Prov. ubi ſup.

HAſta en el pelear, es menester guardar el que llama *decoro* la Rhetorica. No es prudencia militar combatir enemigos, que no aſſaltan, y eſgremir el azero contra quiẽ ni hace roſtro, ni ofende, ni perſigue. Quien mas valiente, que S. Pablo? quien aun en ſus imagines oſtenta deſnuda ſiempre la eſpada, como

mo quien està siempre prõpto á la pelea, y con todo esso supo mui bien contra quien avia de pelear. Y por esso no batalló contra exercitos de hombres: *Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem, id est*, como explica San Agustin, *Adversus homines, quos videtis*; sino contra los Principes, y potestades de las tinieblas, contra todo el Infierno: *Sed adversus Principes, & potestates, adversus Mundi Rectores tenebrarum harum.* Contra aquellos enemigos, pues, debe mostrarse el valor mas denodado, que armados, como dicen, de punta en blanco, mas provocan, mas ofenden. Y el sujetar, y vencer estos, debe ser el empeño todo de la fortaleza.

Ad Ephes. C. 6.

S. Aug. in p. 54. V. 1.

§. I.

Y Porque empezemos á desembolver la tela de nuestro assunto, y poner en orden el Panegyrico: quales piensan, Señores, que son los enemigos mayores de las Mugeres, á quienes ellas de ordinario, como flacas, y nada fuertes se rinden, se sujetan? El primer exercito forman la ociosidad, la parleria, la inclinacion al passeo, y lo que de aí se sigue, el descuido total de su familia, y casa. Si ay Muger, que estos venza, que los domine, que los destruya, essa si será Muger verdaderamente fuerte, digna, de que emplee la sabiduria de un Salomon los mayores elogios en su alabanza. Ni me parece tan valiente, y esforzada una Judith, quando la veo, que con el alfanje desembaynado le cercena de los ombros á Holofernes la cabeza, como quando la admiro huyendo la vista de los hombres, retirada en el mas secreto retrete de su casa, y que con sus donzellas, y criadas atiende de continuo á la oracion, y al trabajo decente de sus manos: *In superioribus domus suæ fecit sibi secretum cubiculum, in quo cum puellis suis clausa morabatur.* Y no parece, sino que describe el Historiador Sagrado á nuestra ilustre Marquesa. Escuchenme especialmente para su exemplo las Señoras Mexicanas, pues predico de una Mexicana Señora, que á ninguna

Judith. C. 8. V. 5.

na cedia en la nobleza de la sangre, en la abundancia de las riquezas, y en las demàs prendas, y dotes, que mas adornan el sexo femenino.

Hacia todos los dias, que sus criadas, y familiares madrũgassen, y bien temprano comenzaba à su vista el trabajo de todas en hilar, cozer, labrar, texer curiosissimas alfombras, bordar, ó deshilar preciosissimas palias, todo destinado para adorno de los Templos. A las ocho del dia oîan todas Missa, que celebraba el Capellan en el Oratorio, y aviendose desayunado bolvian todas al trabajo hasta la hora del comer. Despues de aver reposado por algun rato, à las dos de la tarde se juntaban otra vez, y rezaban con su Señora todas juntas muchas devociones. Proseguia luego el trabajo de las manos hasta puestas del Sol, en que aviendo descansado un rato bolvian todas à rezar de communidad el Rosario de Nuestra Señora, la Corona de las Llagas, y otras muchas devociones. Muchas vezes hacia, que en el tiempo, que duraba la labor, uno de los familiares de la casa leyesse algun libro espiritual, que todas escuchaban, y tenia grande vigilancia, en que sus donzellas, y familiares cõfessassen, y comulgassẽ en todas las festividades de Christo Nuestro Señor, y de su Santissima Madre. Y para evitar qualquier peligro de ofensa de Dios, aun quando las tenia á todas en su recamara, y retrete, no permitia, que se mandassen aun para las cosas necessarias, sino por una puerta, que tenia siempre á la vista, aun quando se hallaba en la cama postrada de la enfermedad, que padeciò por el espacio casi de doze años, observando desde el lecho, quien entraba, y quien salia. Y lo mas prodigioso, y admirable era, que con este tesson de todos los dias las tenia â todas contentas, y gustosas, porque experimentaban en su Señora el trato, no de Señora, sino de amorosa Madre.

§. II.

AOra pregunto: no fué todo esto mostrarse nuestra ilustre Marquesa, Muger

ger fuerte? Si: que la Muger prodigiosa de nuestro texto, quãdo mas elogiada de fuerte, y valerosa, las cosas, en que se exercitaba para acreditarse de fuerte: *Manum suam misit ad fortia*, fueron, dice nuestro Cornelio, aquellas obras industriosas, utiles, y convenientes al decoro de su sexo, y estado: *Misit ad fortia, significat, quod Virago hæc manus extenderit ad opera sibi congrua, utilia, industria, & consequenter fortia.* Y si ser Muger fuerte es lo mismo, que Muger militar prevenida de armas, y arneses para la batalla: *Mulierem exercitus quis inveniet, id est, mulierem validam, & militarem?* Al verla el mismo Cornelio, ó cõ el huso en la mano: *Digiti ejus apprehẽderunt fusum*, ó con la abuja, y almohadilla trabajando en lana, y lino: *Quæsivit lanam, & linum, & operata est consilio manuum suarum*, le pareció, que la veîa ya con las armas en la mano: *Mulieri arma sunt colus, & fusus*, prompta para pelear cõtra la ociosidad perniciosa, contra el perdimiento de tiempo en las visitas, contra la peligrosa diversion en los passeos, edificando, y enseñando con sus buenos exemplos à su familia.

Corn. ad hunc loc.

Hizo Dios á la primera Muger Eva de una costilla de Adan. Y siendo assi, que junto con la costilla tomò Dios parte de la carne para hacerla, como sienten el Eminentissimo Hugo, nuestro Cornelio, y otros, y lo dió à entender el mismo Adan, quando dixo: *Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea*, este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne; con todo esso no hace mencion el texto de esta carne, sino solamente del hueso, solamẽte de la costilla: *Tulit unam de costis ejus.* Y porqué? Yo discurro, que porque formãdola para muger varonil, y la primera, que mereció el nombre de Virago: *Hæc vocabitur Virago*, quiso Dios darle à entender, que olvidada de la blandura, y delicadeza de la carne, solo se acordara de la dureza del hueso, de la fortaleza de la costilla. Bien està: pero en qué quiso Dios, que exercitasse esta foraleza? Yo lo diré, ò por mejor decir, lo

Gen. C. 2.

Ib. V. 21.

Ib. V. 23.

dirá

dirá San Ambrosio, quien agudamente repara, que al hacer Dios á Eva de la costilla de Adan, no dice el texto, que la formó, como dice, que formò à Adan: *Formavit Dominus Deus hominem de limo terræ*; sino que la edificó: *Ædificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in Mulierem.* Y dà la razon el Santo: que al hombre lo hacia, para que entendiesse en los oficios publicos; pero á la Muger para que atendiesse á los domesticos de la casa: *Bene, ædificavit, dixit, ubi de Mulieris creatione loquebatur. Sicut enim vir publicis officijs, ita Mulier domesticis ministerijs habilior æstimatur.* Como que quisiera decir S Ambrosio (permitaseme declarar su mente con nuestro frasismo Castellano) que solo el hombre, que trabaja en lo publico, es hombre de forma, *Formavit*; y sola la Muger, que encerrada dentro de las paredes de su casa se aplica vigilante à los domesticos ministerios, es Muger de edificacio, *Ædificavit*. Pero aun con mas energia, por lo que toca á nuestro intento, lo discurrió con el Eminentissimo Cayetano nuestro Mendoza. Al hacer Dios à la Muger, la edificó, para que supiesse, que debia ser el edificio, ò casa del varon: porque como el edificio bien cimentado no se mueve, ni anda vagueando por una, y otra parte, assi la Muger no ha de tener libertad para el passeo, para la diversion; sino estar siempre, como edificio, fixa con constancia, immoble con fortaleza: *Ædificavit. Hoc verbum significat, Mulierem ad hoc fecisse, ut sit ædificium hominis: ut enim ædificium est immobile, neque huc illuc circumvagatur, ita Fœmina liberè spatiati non debet; sed sub eodem semper tecto contineri.*

Y no solo para que ella sola fuesse edificio fuerte, é immoble; sino que con su exemplo lo fuessen tambien sus donzellas, familiares, y criadas: *Ædificavit* (dice la Interlineal) *ut Mulier ipsa domus gubernandæ exemplar esset.* Por esso dixo Salomon en los Proverbios, á la Muger fuerte, la Muger sabia edi-

Gen. C. 2.

S. Ambr. l. de Parad. C. 11.

Caiet. ap. P. Mend. in lib. 1. Reg. C. 2. V. 22.

Prov. C. 14. edifica ſu caſa: *Sapiens Mulier ædificat domum*, eſto es, ſegun explica Cornelio, á ſu familia, â ſus hijos, y criadas: *Ædificat domum: accipe familiam, filios, ancillas, ſervos.* Porque ſabiendo la Muger fuerte, q̃ edificarla Dios a ella, fué hacerla edificio immoble, ella debe tambien edificar, haciendo à los ſuyos, eſpecialmente á las Mugeres, immobles edificios, q̃ ſe mantengan en los recintos de la caſa ocupadas ſiempre en loables domeſticos miniſterios: *Sapiens Mulier ædificat domum, familiam, filios, ancillas, ſervos.*

§. III.

AViẽdo nueſtra difunta Marqueſa moſtrado ſu fortaleza militar en el acertado gobierno de ſu familia, vẽciendo con ella la ocioſidad, quando con ella ſe dedicaba à las piadoſas, y decentes ocupaciones, q̃ hemos viſto, no me hace fuerza ya, que ſe moſtraſſe tambien Muger fuerte en vencer, y avaſſallar la codicia, y avaricia de los bienes de la tierra, deshaciendoſe generoſa de las coſas mas eſtimables, y que ſuelen mas dominar à las Mugeres, imitando á la Muger fuerte de nueſtro texto, que ſupo deſpreciar los adornos mas ricos de ſu ſexo: que aſſi explica aquel elogio, que le dá Salomon: *Et ſpolijs nõ indigebit*, el inſigne Commentador de los Proverbios Salazar, *prima hujus ſtrenuæ Virginis laus eſt ornamentorum contemptus.* Salaz. ad hunc loc.

Quando refiere el Sagrado texto del Exodo, que formò Moyſes aquel celeberrimo labro de los eſpejos de las Mugeres, añade, que eſſas Mugeres velaban en la puerta del tabernaculo: *Fecit & labrum æneum cum baſi ſua de ſpeculis Mulierum, quæ excubabant in oſtium tabernaculi.* Otros leyeron, ſegun Cornelio, y Mendoza: *Quæ militabant, orabant, & ſe pijs operationibus exercebant.* Como que lo miſmo fuera ocuparſe dentro de los limites de un retiro en la oracion, y otros piadoſos exercicios de ſu ſexo, que moſtrarſe Mugeres fuertes, y militares, y que venciendo la ocioſidad, la parleria, la incli- Exod. C. 38. Corn. in Exod. C. 38 Mend. in lib. 1. C. 2. V. 22.

inclinacion à los paſſeos, y conſiguientemente los deſſeos de vér, y de ſer viſtas, no tuvieron dificultad en vencer el amor, y codicia de los eſpejos, y de qualeſquiera dijes, que tanto ſuelen dominar en el corazon de las Mugeres.

Mas, que dijes eran las riquezas, que heredó de ſus Padres, y de ſu nobiliſſimo Conſorte el Señor Marqués de las Torres de Rada nueſtra Muger fuerte ya difunta. Y quando ſe pudiera temer, que avaſſallaſſen ſu corazõ, ó para retenerlas avara, ó para expẽderlas prodiga, y profana en galas, y devàneos, dominó, y vẽciò como Muger fuerte, enemigo tan poderoſo, deſpreciando con valentia las riquezas, y apartandolas de sì, ò para promover el culto divino, ó para ſocorrer las neceſſidades de los pobres. Eſcuchenme, Señores, con atẽcion, y glorifiquen à Dios en eſta Muger fuerte, y valeroſa.

Para el edificio de eſta magnifica Igleſia, en que cõ tanta gloria de Dios ſe atiende á ſus divinos cultos, y cõ tan continuo deſvelo ſe procura el provecho de las almas en las confeſſiones, comuniones, ſermones, platicas, y doctrinas, entregò ciẽto, y veinte mil peſos, y deſpues dotò la cera, y adorno del monumẽto en otros ſeis mil. En la hermoſa Capilla de N. Señora de los Dolores, q̃ fabricó en la Igleſia de los Religioſiſſimos Padres deſcalzos de S. Frãciſco en Tacubaya, gaſtò catorze mil peſos, y fuera de eſſo dotò el azeyte de la lampara, la fieſta de los Dolores, la de ſu querida Patrona Santa Gertrudis, y la cera del monumẽto de la Igleſia. Para fundar la Miſſion de los Dolores en las nuevas, y apoſtolicas converſiones de la California dió diez mil peſos, y otros mil para el adorno de ſus Igleſias. Para la fabrica de la Igleſia del Sr. S. Miguel de eſta Ciudad dió quinientos peſos. A la celeberrima, y devotiſſima Imagen de N. Señora de Loreto del Colegio de S. Gregorio donò unas riquiſſimas perlas, avaluadas en mas de ſeis mil peſos, y para adorno de ſu Capilla un

Na-

Nacimiento del Niño Dios de exquisita materia, hechura, y primor. Y juntando pocos dias antes de su muerte los bejuquillos de oro, y preciosissimas joyas, q̃ le avian quedado, adornò con ellas aquella bellissima Imagen de marfil de N. Señora, colocada ya en el Altar de S. Francisco Xavier, y nos la embió, declarando el gusto, que tendria, en que de las joyas, y bejuquillos se fabricasse un Caliz de oro, guarnecido todo de diamantes, y rubies, para que se estrenasse el dia, en que celebrassemos la Canonizacion del nuevo Apostol de la Francia San Juan Francisco Regis. A nuestra Señora Madre Santissima de la Luz del Colegio de Sao Andres dió trecientos pesos para adorno de su Altar. Toda la gruessa renta, que percebia de los Tenientes de Chãciller en las Reales Audiencias de Mexico, Guatemala, Guadalaxara, y Filipinas, por tener de esse tan ilustre oficio la propriedad, toda, toda, sin reservar ni medio real para su uso, la tenia destinada para mandar decir Missas por las Almas del Purgatorio, y para limosnas á los pobres. A las Religiosissimas Madres Capuchinas de esta Ciudad por mas de treinta años acudió con la limosna de doze pesos cada mes. Todos los dias hacia disponer con grande abundancia comida, para socorrer â muchos pobres de ambos sexos, embiandosela á sus casas, para quitarles el rubor de la mendiguez. Con sus Parientes pobres se mostró mas que Madre, atendiendo con noble, y Christiana caridad à todas sus necessidades. Y á una sola, para que tomasse estado con la decencia conveniente á su calidad, diò catorze mil pesos. Finalmente pocos dias antes de morir, hizo reconocer el dinero todo, que avia en su casa, y hallandose solos docientos pesos, dixo que queria morir como una pobre, y los embiò luego â esta Casa, para que se cantassen dos Missas, una en el Altar de la SS. Trinidad, y otra en el de la Buena muerte, destinando el residuo para culto de los mismos Altares.

§. IV.

§. IV.

YQuè les parece, Señores, no fué todo esto mostrarse nuestra ilustre difũta, Muger fuerte, dominando, y venciendo el amor, y codicia de las riquezas? Claro está, porque si segun el vulgar, y verdadero proverbio: *Todo lo puede el dinero*; qué fortaleza sería, poder mas, y vencer, y dominar con el desprecio à quien todo lo puede? Las riquezas de suerte lisonjean á la vista, y cautivan el corazon, que no solo habita en ellas el corazon del avaro, segun el oraculo de Christo: *Ubi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum*; sino que introduciendose engañosamente en las entrañas, se convierte en el mismo corazon. Que por esso Labán al reconocer el robo de riquezas, q̃ le avia hecho Jacob, clamó tras él, segun el original hebreo: *Quid fecisti, & furatus es cor meum*? Y por esso es tan dificil al avariento desposseerse de las riquezas, quãto es dificil arrancarse el corazon.

Matth. 6. V. 21.

Genes. C. 31. V. Mend. in lib. 1. Reg. C. 2. n. 7.

Es digno de reparar, que dén las Sagradas Letras á la avaricia el nombre de idolatria. San Pablo á los Efesios: *Avarus, quod est idolorum servitus.* Y Oseas, hablando de Efrain: *Dives effectus sum, inveni idolum mihi.* Y esso es dar à entender, que como quien adora un idolo, lo adora por Dios, y quien adora à uno por Dios se le rinde, y sujeta; assi el avariento nada fuerte, en lugar de dominar, es dominado; en lugar de vẽcer, es vencido; en lugar de sujetar, y rendir, se sujeta, y rinde, como flaco á sus riquezas. Cosa rara! Quatrocientos y treinta años estuvo el Pueblo de Israel en Egypto, tierra toda de idolatras; y con todo esso á vista de tan malos exemplos jamàs idolatró el Pueblo, siẽpre tuvo por Dios al Dios verdadero. Assi lo siẽte nuestro doctissimo Mendoza, celebre Commentador de los Reyes, y responde á uno, ó otro texto, que parece insinúan lo contrario. Saliò de Egypto, y à no mucho tiempo formarõ los del Pueblo un idolo, y fundieron un bezerro de oro, que adoraron como Dios, dando para formarlo lo mas precioso de sus

Ad Ephes. C. 5. V. 5.

Oseę. C. 12. V. 8.

Exod. C. 12. V. 40.

Mendoz. annot. 3 in lib. Reg. sect. 9.

tesoros. Y porquè sería mudanza tan notable? Por esso mismo; porque ya tenian tesoros, ya tenian oro. En la tierra de Egypto vivian cautivos, y despreciados. En una palabra, eran pobres. Quando salieron de Egypto salieron ricos, despojando por disposicion divina à los Egypcios de sus riquezas: *Cum egrediemini, non exibitis vacui.* Y como es propriò de las riquezas cautivar el corazon, mas cautivos aora de las riquezas, que antes lo estaban de los Egypcios, pusieron en ellas su corazon, y las hicieron su Dios; y no les pareciò, que mudaban de dueño, y de fortuna, si passaban à ser idolo las riquezas, que adoraban ya como á su Dios. Pues què valentia de Muger, verdaderamente fuerte, sería la de nuestra ilustre Marquesa, cerrar las puertas del corazon à las riquezas, y tesoros, dominando, y venciendo â quien tiene fuerzas para dominar, y vencer à otros, como Dios?

Exod. C. V. 21.

§. V.

Y Le quedó aun mas que vencer â nuestra ilustre Marquesa para portarse, como Muger fuerte, y valerosa? Si: vencer las enfermedades, y vencer à la misma muerte. Admirable consejo del Espiritu Santo al 38. del Eclesiastico: *Fili in infirmitate tua ne despicias teipsum.* Hijo mio, en tus enfermedades, y dolencias no te desprecies à ti mismo. Y bien? En esso solo consiste el confortativo todo de un enfermo aquejado con los dolores, afligido con los desvelos, atormentado con la inedia, y lo que suele ser aun mas insufrible, molestado de Medicos, y medicinas? Si. El que desprecia, tiene por vil, por flaco, por sin fuerzas para nada, aquello, que desprecia. Esso fué lo q̃ hizo el sobervio Goliat, quãdo le salió al encuentro, para pelear cõ el Zagalejo David, despreciarlo, quãdo lo vió tan rapaz, y â su parecer tan debil, y desarmado: *Cumque inspexisset Philisthæus, & vidisset eum, despexit eum.* No se desprecie, pues, á sì mismo el enfermo: no se tenga por debil, flaco, y sin fuerzas para pelear con la enfermedad: muestrese valiente, y esforzado;

Eccli. C. 38.

1. Reg. C. 17. V. 42.

do; y con la paciencia, y sufrimiento, en lugar de ser vencido, vencerá á la enfermedad. Y esto es lo que dixo San Pablo, que la virtud, que es lo mismo que la valentia, y fortaleza, se perficiona, y aumenta en la enfermedad: *Virtus in infirmitate perficitur.* Y quien no se admiraba, quando veía los esfuerzos, y valentia de nuestra Marquesa? Acometida impensadamente de una violenta apoplexia, quedó valdada, paralitica, y sin el uso libre, y expedito de la lengua, por mas de doze años. Y quien la vió jamás impaciente? Quien la oyò, ó maldecir su suerte, al parecer desgraciada, ó mortificar cõ alguna palabra menos decente á las que la assistian? Siempre la veíamos en una suma paz, siempre conforme, y unida con la voluntad de Dios, ofreciendo sus dolores, y molestias á la llaga del Costado del Señor, y suavizãdo sus males cõ fervorosas jaculatorias, invocando tiernamẽte á la Santissima Virgen, y á sus dos, entre todos los Santos, los mas queridos, S. Joseph, y S. Juan Evangelista.

2. Cor. C. 12. V. 9.

§. VI.

PEro aun mas admirable fué el valor, con que acometió á la misma muerte para vencerla. Es à todos de ordinario tan espantosa la muerte, que Aristoteles la juzgò, entre todas las cosas terribles, la mas terrible: *Omnium terribilium terribilissimum.* Por ser tanta su valentia, que no rehusa acometer aun al mas ilustre, al mas calificado: *Mors nulli parcit honori.* A todos assalta, à todos vence, llevando à todos por un rasero á los Grandes, y à los pequeños; à los valientes, y á los flacos; á los mancebos, y à los viejos; à los nobles, y los plebeyos: *Et magnos, parvosque terit mors: tum fortibus æquat--- Imbelles, populisque Duces, seniumque juventæ.* Porque todos, como à dominante, y vencedora, se sujetan á sus inviolables leyes: *Omnia sub leges mors vocat atra suas.* Y con todo esso se mostró fuerte, y valerosa nuestra Marquesa contra la misma muerte? Si, y no de otra manera, que no temiendola, antes si desafiandola. Cosa maravillosa era,

V.P. Lohner in Biblior. v. *mors*, §. 13 n. 51. & §. 9. n. 1.

Ovid. ad Lybiam.

por

por cierto, vèr â esta Señora tratar de su muerte, como si fuesse la cosa mas gustosa, y agradable: vèr, como la desseaba, como la esperaba, y no la temia. Tres años antes de su fallecimiento previno, y tuvo guardadas en un baul las alhajas, que avian de servir para su difunto cuerpo, las sabanas, las almohadas, el paño, ô lienzo para cubrirle el rostro. Y què mas? Algunos dias antes de su muerte lo hizo sacar todo del baul, y que se lo traxessen á su presencia, y advirtiendo, que faltaban unos listones negros â las almohadas, mandò, que se los pusiessen. Mandò tambien, que se le hicieſſe el feretro, ò ataúd, en que avia de ser enterrada, con orden expresso, de que no llevasse cosa alguna de seda, ni galones de oro, ò de plata, sino que fuesse aforrado en bayeta, y listado con cintas ordinarias negras, ò moradas; y acabado mandò se lo traxessen à su presencia. Y fuera de esso, q̃ le pusiessen sobre la cama lo que tenia muchos años antes destinado para mortaja, que era una sotana vieja, que estimaba por reliquia, por averla usado el V. Padre, y Apostolico Varon, Juan Maria de Salvatierra. Y no fuê esto vencer, como Muger fuerte, á quien todo lo vence, que es la muerte? Si: porque morir, como de ordinario mueren los hombres, temiendo la muerte, es morir vencido de la muerte. Morir desseando, y aun sin temor alguno desafiando à la muerte, esso es morir, venciendo à la muerte con valentia.

Murió Christo nuestra vida en la Cruz, tan valiente, y esforzado, que fuè muerte de la misma muerte: *Ero mors tua, ô mors*; avassallando, venciendo, y aun destruyendo â la muerte con su muerte: *Qui mortem nostram moriendo destruxit.* Allá en el Huerto, para demonstrar que era Hombre verdadero, llegó Christo con el pavor, y tedio, que sentia hasta los mismos umbrales de la muerte: *Tristis est anima mea usque ad mortem*; viendose ya casi espirar, y morir por la aprehẽsion, y vivissimo temor de la muerte: *Videor mihi*, expone Cornelio, *mœrore, & pavore quasi*

Oseę. C. 13. V. 41.

quasi exanimari. Pero con todo esso no murió Christo en el Huerto. Pues pregunto: si avia venido de el Cielo á la tierra para morir por nosotros, porqué no muere, quando se halla ya à la muerte tan cercano? Porque queria morir con valentia, venciendo, y no siendo vencido de la muerte. Si muriera en el Huerto, muriera con miedo de la muerte: *Videor mihi mœrore, & pavore quasi exanimari*; y morir temiendo â la muerte, es morir siendo vencido de la muerte. En la Cruz fuè al contrario. Repara S. Athanasio, que para morir Christo, inclinó primero la cabeza: *Inclinato Capite tradidit spiritum*: porq̃ estaba Christo entonces tan animoso, tan valiente contra la muerte, y la muerte tan cobarde, y temerosa à vista de Christo, que fuè menester, que con aquel ademán de inclinar la cabeza, la llamasse, no atreviendose ella â llegar, segun estaba de pusilanime, y temerosa. Admirables palabras: *Inclinato Capite tradidit spiritum: quia mors, Christum metuens, ad ipsum nõ audebat accedere: Christus autem inclinato Capite eam vocavit; antequam enim inclinasset Caput, propius accedere verebatur.* Y entonces fué, quando dandole la baya S. Pablo, exclamò regocijado de vér à Christo tan victorioso: *Ubi est, mors, victoria tua? Ubi est, mors, stimulus tuus?* Y bien? O muerte, donde estã aquellos brios, donde aquellas armas con que sueles acometer, vencer, y dominar â los hombres? Todo se acabò con la muerte de Christo; porque muriendo sin temerte, fué muerte tuya Christo con su muerte: *Sensus est*, explica el citado Cornelio: *ubi est, mors, victoria, & stimulus, quo soles homines occidere, & dominari? Peryit confractus á Christo, qui est mors tua, ò mors.*

S. Athan. q. 6. ad Antioch.

§. VII.

FInalmente, para cerrar mi discurso, me es forzoso decir, que una tan eximia fortaleza, qual hemos visto de nuestra ilustre difunta, le vino de la tiernissima devocion, que tuvo á la Passion, y muerte del Señor, y à los agudissimos dolores de su

Madre, copiando la suya de los portentosos exemplares de fortaleza, que en Jesus, y Maria contemplaba. Siempre tenia à la vista un Crucifixo; y por espacio de diez y nueve años, desde que la consiguiò de Roma, no apartó de su retrete, y presencia aquella devotissima Imagen de Maria Dolorosa, la qual tuvo siempre destinada con el rico marco de plata, que le hizo, para el Altar de la Buena muerte de esta Iglesia, ordenando, que luego que muriesse, se traxesse á ella, y que la que avia sido su Consorte en vida, assistiesse tambien à su funeral, y entierro. Siempre que se confessaba, que era por lo menos todos los Sabados, para recibir el Domingo el Sacramento de la Eucaristia, le decia á su Confessor: *Ay Padre mio, si yo tuviera ora la dicha de morirme, como fuera en la llaga del Costado del Señor, y en el Corazon herido, y atravesado de su Madre!* Todos los dias rezaba con sus familiares la Corona de las cinco llagas, y en honra de la Passion, y muerte de Jesus, y de los dolores de Maria, jamás probaba en los Viernes cosa alguna de dulce, fruta, ó qualquiera otra cosa, que fuesse delicioса. Todos los Jueves, y Viernes Santos, en que la Santa Iglesia hace tiernas memorias de la Passion, y muerte de nuestro Redentor, mientras tuvo salud, se iba à la Iglesia de los Religiosissimos Padres Franciscanos descalzos de Tacubaya á meditar la Passion de Christo, y Dolores de su Madre. Y en honra suya daba, y repartia essos dias por su mano una abundante comida á muchissimos pobres, q concurrian, contentandose ella en essos dias con una sola escudilla de frijoles para su sustento. Aora, pues, quien assi contemplaba exemplares tan prodigiosos de fortaleza; qué ay que admirar, que se mostrasse tan singular en la fortaleza, como hemos visto?

El Apostol S. Pablo para alentarnos á la paciencia, y fortaleza en las batallas de esta vida, quiere, que pongamos los ojos del alma con meditacion atenta en el Autor, y Consumador de la fee Jesus, quando à vista de los

gozos, que se le proponian, escogiò los tormentos, y muerte en la Cruz: *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen, aspicientes in Authorem fidei, & Consummatorem fidei.* De suerte, que nos pide el Apostol que miremos: *aspicientes.* Lo mismo mandó Dios á Moyses, quando le mãdò hacer aquella Serpiente de metal, figura que era de Christo crucificado: *Qui percussus aspexerit eum, vivet.* Aora reparo, que en el Thabor quando Christo se mostró à sus tres Apostoles tan glorioso, no les mãdò el Eterno Padre, que lo viessen, sino que lo oyessen: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite.* Y porqué tan grande diferencia? Que en el Calvario ayamos de vér: *aspicientes*, y en el Thabor ayamos, no vér, sino oìr: *ipsum audite?* Porque el vér ha de ser para imitar. Si los Apostoles pusiessen la vista en Christo en el Thabor, qué tenian q vér, sino grandezas, luzes, glorias, y resplandores? En el Thabor fuè la unica vez, porque assi convino entonces, que escogió Christo los gozos, aun quando se le proponian las afrentas, y tormẽtos de la Cruz, quando de ellos hablaban alli Moyses, y Elias: *Dicebant excessum ejus, quem completurus erat in Hierusalem.* De suerte, que se puede decir, que entonces: *Proposita sibi Cruce, sustinuit gaudium.* Y como no quiere el Padre, que copiemos de su Hijo Jesus grandezas, luzes, glorias, y resplandores, sino paciencia, constancia, y fortaleza en los trabajos, y batallas de esta vida, por esso no quiere que lo veamos en el Thabor. Pero como Jesus en lo restante de su vida, y especialmente en el tiempo de su Passion, y muerte: *Proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem*, en lo restante de su vida, y en su Passion, y muerte hemos de poner los ojos del alma para aprender, y copiar paciencia, constancia, y fortaleza: *Aspicientes in Authorem fidei, & Consummatorem Jesum.* Admirablemente S. Bernardo: *Vult Sponsus videri, vult benignus Dux, devoti militis vultus, & oculos in sua substolli vulnera, ut illius,*

Ad Hebr. C. 12.

Num. C. 21.

Matth. C. 17. V. 5.

Luc. C. 9. V. 31.

S. Bern. Serm. 61 in Cant.

ex

21-022b

ex hoc, animum erigat, & exemplo suo reddat ad tolerandum fortiorem. Y esto fué lo q̃ hizo nuestra ilustre Marquesa, para copiar de la fortaleza de Jesus, y de Maria la fortaleza; con que se mostrô Muger verdaderamente fuerte, y varonil, qual la desseaba Salomon en nuestro Thema: *Mulierem fortem quis inveniet?* Dexando los gozos para premio en el Reyno eterno del Empyreo.

Este es el premio, ó ilustre Marquesa, amantissima Biẽhechora de la Compañia, y Patrona insigne de esta Iglesia. Este es el premio, que piadosamente creemos, te ha dado Dios en el Cielo, como se lo prometió á la Muger fuerte de nuestro texto, segun la explicacion de Hugo Cardenal: *Et ridebit in die novissimo, id est, in retributione Regni Cœlestis.* La fortaleza, conq̃ venciste la ociosidad, parleria, diversion, y passeos: la fortaleza, con que despreciaste las riquezas, y tesoros: y la fortaleza, con que dominaste à las enfermedades, venciste à quien todo lo vence, que es la muerte; aprendida en la Escuela de Jesus Crucificado, y de su Madre Santissima Dolorosa, te labrò aquella resplandeciente diadema, con que, fiamos de la misericordia divina, te hallas ya en el Cielo coronada. Para impetrar de la clemencia de Dios dicha tã grande, ha dispuesto agradecida esta Casa este piadoso funeral, pidiendo à Dios en tantos sacrificios, como el dia de oy se han ofrecido, que tu generoso, valiente, esforzado espiritu por toda la eternidad: *Requiescat in pace.*

A. M. G. D.